

Emprendimiento social y las ciencias sociales: evaluación de una práctica de desarrollo pedagógico neoliberal

DEBRA D. **CHAPMAN***

Las universidades del Norte global, en concreto en Canadá, están introduciendo la materia de emprendimiento social en el área de ciencias sociales. La yuxtaposición de la visión social con los intereses empresariales propicia confusiones epistemológicas y encubre intereses geopolíticos. Los estudiantes son estimulados a crear empresas sociales —ONG, microfinanzas, cooperativas— para supuestamente resolver los problemas del Sur global —pobreza, desigualdad e injusticia— en descargo de las responsabilidades estatales. Mientras que los Estados cooptan las empresas sociales emergentes, se ofrecen soluciones individuales a problemas de raíz estructural. Desde esa lógica, los estudiantes podrían cambiar el mundo con prácticas empresariales responsables, pero ignoran el problema de fondo: el capitalismo neoliberal.

En años recientes el Emprendimiento Social (ES) se ha convertido en una asignatura universitaria en Canadá. Por su perspectiva interdisciplinaria, combina objetivos sociales con prácticas y análisis de negocios. En este breve texto pretendo analizar el ES como una materia dentro de los programas de ciencias sociales, pues algunos afirman que su inclusión comprende la solución a la pobreza, la desigualdad y la injusticia social. En ese sentido, argumento que como una asignatura práctica, el ES debe permanecer en las facultades de negocios, en tanto que los cursos de ciencias sociales deben diseñarse para analizar y deconstruir el marco del ES y su impacto en las comunidades. El enfoque aquí se centra en los programas que enseñan a los estudian-

tes cómo crear su propia empresa social (organizaciones no gubernamentales —ONG—, organismos sin fines de lucro o de beneficencia) diseñada para resolver los problemas sociales del Sur global. También expongo que el ES en ciencias sociales confunde a los estudiantes al enseñarles que pueden cambiar el mundo con prácticas empresariales responsables, ignorando el problema esencial: el capitalismo neoliberal.

El emprendimiento social ha sido conceptualizado en una variedad de formas diferentes. Anderson equipara a los empresarios de negocios con empresarios sociales en que ambos

persiguen agresivamente oportunidades y participan en la toma de riesgos calculados en la búsqueda

* Posdoctorante en la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas



Los estudiantes se han enganchado en las ONG internacionales a través de programas de aprendizaje de servicio internacional en sus universidades locales, una práctica que concierne a muchos.

de ideas innovadoras. Sin embargo, en contraposición a la búsqueda de ganancias individuales, los emprendedores sociales buscan innovaciones principalmente con el propósito de crear valor social o cambio social [ambos difíciles de cuantificar], en general con la idea de beneficiar a los segmentos menos privilegiados de la sociedad.¹

Por su parte, Mair describe al ES como una «moda».² De acuerdo con Anderson, ha sido representado de forma muy positiva en medios de comunicación, ámbitos académicos, gobiernos y por celebridades.³ El sesgo ha-

ce difícil evaluar y valorar de modo crítico su éxito.

Resulta pertinente comentar que el ES surgió en respuesta a la aplicación de políticas neoliberales detalladas en el Consenso de Washington. Varias de las directivas relevantes fueron la liberalización del comercio, la desregulación, la privatización y el reordenamiento de las prioridades del gasto público.⁴ La liberalización comercial y la desregulación abrieron las fronteras y permitieron que las empresas transnacionales (ETN) devoraran las industrias nacionales y la tierra a través de lo que David Harvey denomina «acumulación por desposesión».⁵ Las ganancias fueron extraídas de las economías locales y puestas en las arcas de las empresas transnacionales. La privatización involucró la venta de las

¹ Steven G. Anderson, *New Strategies for Social Innovation: Market-based Approaches for Assisting the Poor*, Nueva York, Columbia University Press, 2014, pp. 129.

² J. Mair, «Social Entrepreneurship: Taking Stock and Looking Ahead», en A. Fayolle y H. Matlay (eds.), *Handbook of Research on Social Entrepreneurship*, Cheltenham, Edward Elgar, 2010, p. 15.

³ Fredrik Andersson y Michael Ford, «Reframing Social Entrepreneurship Impact: Productive, Unproductive and Destructive Outputs and Outcomes of the Milwaukee School Voucher Programme», *Journal of Social Entrepreneurship*, vol. 6, núm. 3, 2014, pp. 299-319.

⁴ John Williamson, «A Short History of the Washington Consensus», en Narcis Serra y Joseph E. Stiglitz (eds.), *The Washington Consensus Reconsidered*, Nueva York, Oxford University Press, 2008, pp. 15-30.

⁵ David Harvey, *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

empresas y los servicios públicos, cuyos beneficiarios principales fueron las ETN. Todos los cambios al modelo económico político keynesiano dieron lugar a otras prioridades de gasto: los servicios de asistencia médica, la educación, la regulación gubernamental, los impuestos corporativos, las normas en materia de energía, agricultura y alimentación, y en general los programas sociales han sido lentamente y, en algunos casos, drásticamente reducidos. El neoliberalismo en el Sur global ha abierto las compuertas a las ONG internacionales y sin fines de lucro, a las que se han unido numerosos estudiantes a través de programas de aprendizaje de servicio internacional en las universidades locales.⁶ La transición de la asignatura de ES a las ciencias sociales otorga a los estudiantes las herramientas y los conocimientos indispensables para crear su propia ONG.

Es posible entender cómo el ES se ha convertido en una asignatura electiva en las escuelas de negocios en el Norte global, pero la preocupación reside en la iniciativa de introducir opciones y cursos de ES en el área de las humanidades y las ciencias sociales. Desde una perspectiva empresarial, se permite a las empresas continuar con las prácticas actuales, siempre y cuando incorporen un componente social. Ello puede efectuarse por medio de la distribución de los beneficios con actos de filantropía («el amor a la humanidad» en griego antiguo),⁷ pues la filantropía suaviza la imagen corporativa y le incorpora «compasión, paciencia, bondad, humildad».⁸ También puede hacerse gracias a un modelo de negocio, descrito por Yunus *et al.*, en el que las empresas ofrecen productos menos costosos para los clientes de bajos ingresos, en tanto que de modo simultáneo, comercializa sus

⁶ Debra D. Chapman, «The Ethics of International Service Learning as a Pedagogical Development Practice: a Canadian study», *Third World Quarterly*, en prensa, 2016.

⁷ «Pennies From Heaven», *Lapham's Quarterly: Philanthropy*, vol. 8, núm. 3, 2015, p. 14.

⁸ *Idem*.



productos más caros. Uno de los ejemplos más evidentes es Optique Solidaire (OS) en Francia, propiedad de Essilor, que recluta oftalmólogos dispuestos a reducir sus márgenes de beneficios a cambio de prototipos más baratos que se venderían entre los sectores menos favorecidos de la sociedad.⁹ Sin embargo, es difícil conocer cualquier impacto social que haya tenido la iniciativa. Otro modelo de negocio son las microfinanzas diseñadas para empoderar a las mujeres mediante el préstamo de dinero, lo que a su vez estimula las finanzas de la familia.¹⁰ El empoderamiento es difícil de medir y de acuerdo con las conclusiones de Rahman, «las mujeres son el blanco principal (...) debido a su condición vulnerable; son vistas como sumisas, tímidas, pasivas, inmóviles y fáciles de disciplinar»,¹¹ consideraciones que tienen

⁹ Dalsace Yunus, Faivre-Tavignot Menasce, «Reaching the Rich World's Poorest Consumers», *Harvard Business Review*, marzo de 2015, p. 49.

¹⁰ Milford Bateman, «The Rise and Fall of Muhammad Yunus and the Microcredit Model», *International Development Studies: Working Paper Series*, núm. 1, enero de 2014.

¹¹ Aminur Rahman, *Women and Microcredit in Rural Bangladesh: Anthropological Study of the Rhetoric and*

Ya que las ONG se han multiplicado y han asumido funciones tradicionales del Estado, surgió «la cooptación de las ONG por el Estado». No obstante, dicha cooptación impide a las ONG la rendición de cuentas o la legitimidad para que se adhieran a los Estados.



Hay una falta de coordinación entre las más de 35 mil ONG internacionales registradas en el mundo, los empleos de los lugareños son arrebatados por los voluntarios.

poco que ver con su fortalecimiento y se asocian más con un público cautivo. A menudo las familias son obligadas a endeudarse más para saldar las cuotas semanales de préstamos anteriores, lo que resulta en una «espiral de deuda».¹²

En las ciencias sociales el ES se configura como una manera de atender las necesidades sociales, erradicar la pobreza y poner fin a la injusticia social. Lo que aquí se proclama es que las empresas sociales como cooperativas de ahorro, ONG, microempresas financieras, uniones de crédito e instituciones de beneficencia cumplirán las necesidades al interior de la comunidad, las responsabilidades que han sido eximidas o ignoradas por el Estado neoliberal. En 1999 el *Informe de Desarrollo Humano* de las Naciones Unidas afirmaba:

Las ONG con frecuencia pueden hacer más que los gobiernos de los países en cuanto a desarrollo con el propósito de satisfacer las necesidades básicas de los ciudadanos con menos recursos. Las ONG

Realities of Grameen Bank Lending, Boulder, Westview Press, 1999, p. 150.

¹² *Idem*.

también crean oportunidades para proteger a las personas contra las nuevas vulnerabilidades de la mundialización».¹³

Ya que las ONG se han multiplicado y han asumido funciones tradicionales del Estado, surgió una paradoja que promovió «la cooptación de las ONG por el Estado».¹⁴ No obstante, dicha cooptación impide a las ONG la rendición de cuentas o la legitimidad para que se adhieran a los Estados.

Es necesario hacer una distinción entre los programas universitarios de ES para crear empresas en el Norte y aquellos diseñados para los proyectos estudiantiles en el Sur global. Si bien en ambos casos se puede argumentar que el empresariado social conlleva una mejora en cuanto al emprendimiento económico básico, es preciso tener en cuenta que pueden surgir preocupaciones éticas y de rendición de cuentas.

Cabe aclarar, además, que los estudiantes que se dirigen hacia el Sur global con sus empresas sociales socavan las prácticas locales existentes. Socavan también el conocimiento, las necesidades y la organización de la comunidad en su intento por corregir lo malo. Debe comprenderse que aquello que está mal y las soluciones a los problemas percibidos son abordados desde una visión eurocéntrica. En consecuencia, todo el proceso de intervención del estudiante en el Sur global es descrito como neocolonial. McMurtry advierte que la economía social con raíces en Europa continental es rechazada por los pueblos indígenas en América, pero en reiteradas ocasiones es impuesta por el Estado de todos modos: «Cuando son recomendadas o impuestas por el Estado, a

¹³ Naciones Unidas, «Human Development Report», 1999, p. 95, http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/260/hdr_1999_en_nostats.pdf

¹⁴ Lamia Karim, «Politics of the Poor? NGOs and Grassroots Political Mobilization in Bangladesh», *PoLAR. Political and Legal Anthropology Review*, vol. 24, núm. 1, 2001, p. 93.

menudo es visto por los primeros pueblos como una continuación del colonialismo».¹⁵ Las comunidades nativas se hallan más propensas a participar en su propia economía social para atender necesidades no previstas por el Estado.

Sugerir que los estudiantes de ES radicados en los países del Norte (como Canadá) tienen conocimientos que triunfan sobre el conocimiento local es insostenible y éticamente perjudicial. Guy y Heneberry enuncian cinco retos clave que enfrentan las empresas sociales:

La falta de experiencia, conocimientos y competencias entre los gerentes de las empresas sociales; acceso al capital y a la inversión; acceso a la expansión de oportunidades de mercado; apoyo de una organización intermediaria; y fortalecimiento de los vínculos con la labor de investigación.¹⁶

En el caso de los estudiantes de ciencias sociales que viajan hacia el Sur, la falta de experiencia es uno de sus mayores obstáculos.

Las ONG entrañan diferentes cometidos, formatos, fuentes de financiación y nacionalidades. Esta diversidad dificulta las declaraciones generalizadas sobre ellas. No obstante, a diferencia de los Estados, no son órganos elegidos, no tienen la obligación legal de rendir cuentas a las comunidades a las que prestan servicios y son libres de moverse por el mundo según su conveniencia.¹⁷ Algunas de las preocupaciones comúnmente expresadas acerca de su labor se exponen en seguida:

Socavan la centralidad del Estado, no son responsables por el Estado o a las personas a las que sir-

¹⁵ J.J. McMurtry, *Living Economics: Canadian Perspectives on the Social Economy, Co-operatives and Community Economic Development*, Toronto, Emond Montgomery Publications Limited, 2010, p. 4.

¹⁶ Denyse Guy y Jen Heneberry, «Building Bridges with Government: The Social Economy in Practice», en J.J. McMurtry, *op. cit.*, p. 243.

¹⁷ Debra D. Chapman, *The Struggle for Mexico: State Corporatism and Popular Opposition*, Jefferson, McFarland & Company, 2012.

ven, habitualmente sus programas son impulsados por los intereses de los donantes, hay una falta de coordinación entre las más de 35 mil ONG internacionales registradas en el mundo, los empleos de los lugareños son arrebatados por voluntarios, las ONG desmovilizan a las personas y mantienen una tendencia a fomentar prácticas neocoloniales.¹⁸

A lo anterior se añaden las relaciones desiguales de poder y la consiguiente división dentro de las comunidades donde las ONG hacen su trabajo entre los ricos (aquellos que reciben sus servicios) y los desposeídos (aquellos que no lo reciben).

Como se mencionó, las principales empresas sociales examinadas en los programas de ES son cooperativas de ahorro, ONG, microempresas financieras, uniones de crédito e instituciones benéficas. Las cooperativas no han sido discutidas aquí porque mientras los estudiantes aprenden a entender sus beneficios y el modo en que están estructuradas, sería poco razonable pensar que los estudiantes del Norte global pueden establecer cooperativas en el Sur. Las cooperativas requieren una fundación de base para alcanzar el éxito. McMurtry explica:

Las estructuras mediante las cuales las cooperativas basan los intercambios han sido desarrolladas a través de grupos o entidades socialmente construidos que son dirigidos por líderes elegidos de manera democrática por sus miembros, quienes son los benefactores fundamentales de los servicios que una determinada cooperativa ofrece.¹⁹

Los estudiantes no se hallan en condiciones de ser líderes o miembros de cooperativas en el Sur global. Por eso, aunque es importante que los estudiantes de ciencias sociales aprendan acerca de las cooperativas como un modelo económico alternativo, no es algo empresarial que puedan crear. Las uniones de crédito son

¹⁸ Debra D. Chapman, «The Ethics of International Service...»

¹⁹ J.J. McMurtry, *op. cit.*, p. 39.

también dignas de estudio, ya que ofrecen una alternativa al sistema bancario corporativo general. Sin embargo, participar en su creación va más allá de lo que razonablemente se puede esperar de los estudiantes. Las instituciones benéficas y sin fines de lucro pueden agruparse con las ONG y son opciones bastante viables.

Complementariamente, los cursos de ES que proveen a los estudiantes de herramientas y habilidades para crear ONG internacionales y ofrecer soluciones a los problemas sociales en el Sur global son engañosos y éticamente problemáticos por las consecuencias no intencionales de sus acciones. Mientras los programas están situados de forma ideal en la escuela de negocios, donde las preocupaciones éticas son abordadas bajo la apariencia de la responsabilidad social corporativa, las ciencias sociales podrían proporcionar valiosos cursos diseñados para mejorar el conocimiento empírico y brindar una perspectiva crítica a ese ámbito emergente. El ES se ha practicado durante mucho tiempo, lo que se refleja en diversos métodos utilizados para resolver los problemas

locales cuando el Estado fracasa. Me refiero a prácticas tales como la oferta de servicios de guardería en casa para las madres trabajadoras, establecimiento de «tandas» (un modelo financiero popular organizado entre amigos similar a las microfinanzas, pero sin intereses) o la creación de huertas comunitarias que benefician a barrios enteros. Todos son ejemplos de la economía social a nivel popular.

El ES aplicado como se enseña a los estudiantes en el Norte global no se ocupa de las iniciativas locales ni en resolver los problemas planteados por el neoliberalismo; en realidad es una expresión del neoliberalismo en la medida en que individualiza la solución prevista y permite la permanencia de las estructuras del capitalismo que producen la desigualdad y otros conflictos sin resolver. Por otra parte, el ES como un programa de formación profesional en las facultades de artes y ciencias sociales mitiga en primer lugar la ventaja crítica que esas áreas académicas aportan, de manera que debe ser relegado a los salones de las escuelas de negocios.

El ES es una expresión del neoliberalismo en la medida en que individualiza la solución prevista y permite la permanencia de las estructuras del capitalismo que producen la desigualdad y otros conflictos sin resolver.

